

DE BURGOS A LEÓN

Luego de la visita de la Cartuja, que bien puede hacerse antes del Monasterio Real de las Huelgas, por su ubicación al este de la ciudad, se abandona Burgos en dirección a León. La primera escala es Frómista, en la Provincia de Palencia. La iglesia de San Martín es una de las mayores joyas de la arquitectura románica, y San Pedro Telmo, santo oriundo de esta villa, es visita obligada por tal razón. La primera fue fundada, a mediados del siglo XI, por la Reina Doña Mayor de Navarra, viuda de Sancho III. La construcción se puede datar alrededor del año 1066, y la construcción se prolongó durante quince o veinte años. La cabecera cuenta con tres ábsides. La imposta de ajedrezado contribuye a enriquecer la estética de la cabecera del templo. Los capiteles del interior son especialmente simbólicos, y de elegante talla. Los canecillos que soportan el tejado presentan gran variedad temática. La planta del templo es basilical, con tres naves longitudinales recubiertas por bóvedas de cañón, divididas en tramos por arcos torales o fajones. Sobre el crucero se levanta un cimborrio octogonal montado sobre trompas. La iglesia tiene dos torres de planta circular, que flanquean el pórtico occidental.



La iglesia de San Pedro Telmo, en la plaza de Tuy en Frómista, es actualmente parroquia. Es un templo gótico en el que, sin embargo, se mezclan varios estilos; el pórtico es renacentista. Esta portada, a su vez, está enmarcada por un pórtico de estilo neoclásico..



Luego de Frómista, no muy distante se llega a Villalcázar de Sirga. El magnífico pórtico de transición románico gótico de Santa María la Blanca acapara el interés en este pueblo. En el interior de la iglesia, en una capilla lateral, denominada de Santiago, se encuentra la Virgen de las cantigas de Alfonso X el Sabio, como asimismo la tumba del infante Don Felipe, hermano de este rey, muerto en 1274, y de

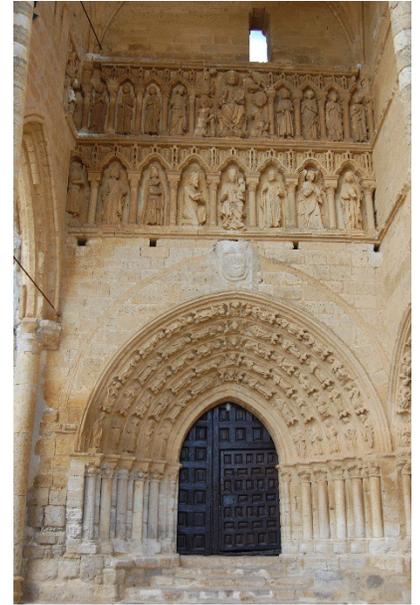
su segunda esposa, doña Inés Rodríguez de Girón (Recordar que la primera esposa de este infante fue la Princesa Cristina de Noruega, sepultada, como se comentó, en la Colegiata de Covarrubias). Un tercer sepulcro es motivo de discusión sobre quién lo ocupa, aunque por la cruz de la Orden de Santiago se considera que ha de ser don Juan de Pereira.



La iglesia más antigua de este pueblo es San Pedro, del siglo XI. Es de destacar que perteneció al cercano monasterio cluniacense de San Zoilo de Carrión. También es de interés la aledaña Santa María la Blanca,

templo de nave única y que fue parroquia hasta mediados del siglo XVI.

Continuando el camino se llega enseguida a Carrión de los Condes, donde acapara toda la atención del visitante el magnífico pórtico de la que fuera la iglesia de Santiago, hoy convertida en museo. La talla data del siglo XII; en la arquivolta central se reconocen diversos oficios: un arquitecto con el compás, un peluquero con sus tijeras, el alfarero con el torno, el zapatero, y otros más. El friso superior es ya gótico, y de mayor perfección.



Hay que recordar, en especial a los argentinos que recorran esta ruta, y lleguen a Carrión de los Condes, que unos pocos kilómetros al sur se encuentra Cervatos de la Cueva. Allí, en 1728, nació don Juan de San Martín y Gómez, padre del Libertador. Es posible visitar la casa natal que fuera restaurada, y ambientada, con muebles de la época, por el Instituto Español Sanmartiniano.



Antes de llegar a León Sahagún es de visita obligada. La iglesia románica-mudéjar de San Tirso es un interesante modelo de románico en ladrillo, que se repite en otras iglesias de la villa. Sahagún fue una de las principales estaciones del Camino Francés de los peregrinos jacobeos. Es especialmente mencionada por el autor del Liber Calixtinus, y también denominada “Jardín florecido con el asta de las

lanzas del ejército de Carlomagno, muertos por la fe en la batalla contra los mahometanos”, según el relato del obispo Turpín. Fue sepulcro de los legionarios romanos Facundo y Primitivo. Las iglesias románicas de ladrillo son conocidas en la historia del arte con el nombre de “sahagundinas”. Todas derivan de la de San Tirso. Los santos mencionados sufrieron martirio a orillas del río Cea. El nombre se Sahagún deriva de San Facundo. En época medieval la calzada romana se convirtió en Camino Jacobeo, junto al monasterio allí edificado por Alfonso III a comienzos del siglo IX, luego de la destrucción del pueblo a manos de los árabes. A Sahagún también llegaron albañiles árabes –*mozarifes*- que trabajaban el ladrillo y el yeso, así como los canteros montañeses trabajaban la piedra. La Tierra

de Campos es llana y sin piedras, por lo que el adobe es característico de sus construcciones. La piedra es necesario traerla de lejos. Por ser más económico, surge el ladrillo, con líneas más simples, y ornamentación sobria.



La planta de San Tirso es rectangular, de tres naves, sin crucero, y con tres ábsides. El central se abre con una capilla trapezoidal, sobre cuya bóveda de medio cañón se eleva la torre, que es la parte más notable de toda la iglesia. En 1949 sufrió un derrumbe y, al año siguiente fue reconstruida. El interior ha sido casi totalmente renovado. En la cabecera destacan los pilares cruciformes y los arcos de herradura con que se conectan las tres capillas a las naves.



Al dejar Sahagún, y pasar por Mansilla de las Mulas, debe desviarse el camino para visitar San Miguel de Escalada, uno de los monumentos mozárabes de líneas más puras que han llegado completos hasta el presente. En esta iglesia fue construida a comienzos del siglo X. El pórtico, con una hilera muy elegante de columnas y doce arcos de herradura, es posterior, de mediados del siglo XI. Es muy interesante el interior, con tres naves y cubierta de madera, con ábsides abovedados, separados de las naves por canceles o iconostasis de fino tallado, que no se observan en la fotografía.





León sobresale fundamentalmente por su magnífica Catedral y la Colegiata de San Isidoro. No obstante, el Hostal de San Marcos debe tenerse en cuenta, o solamente por la belleza de este gran palacio renacentista, sino también por ser el Parador Nacional, donde es casi obligado pernoctar en esta escala. Este es uno de los grandes monumentos del Plateresco, obra del siglo XVI, donde trabajaron artistas tales como Juan de Orozco, Juan de Badajoz y Juan de Juni. La imponente fachada es quizás el más bello exponente de este período artístico, que también se conoce como Renacimiento Español. El primitivo edificio se remonta al siglo XII, en tiempos del Rey Alfonso VII de León. La hermana de éste, infanta Doña Sancha de Castilla, allá por 1152, hizo una donación destinada a la construcción de una hospedería y hospicio para los

pobres que peregrinaban a Santiago, afuera de la muralla y a orillas del río Bernesga. El edificio también fue residencia principal de la Orden de Santiago en el Reino de León. En la iglesia fue enterrado, en 1184, Pedro Fernández de Castro, primer Maestre de la Orden.

En el siglo XVI el edificio estaba en mal estado de conservación, por lo que se lo demolió y, gracias a una donación de Fernando el Católico, en 1514, se inició la obra del monasterio. Juan de Orozco fue el arquitecto de la iglesia, Martín de Villarreal fue el artífice de la fachada, y Juan de Badajoz, el joven, trabajó en el claustro y la sacristía. La obra, no obstante, no se inició hasta el reinado de Carlos I, y recién se concluyó a comienzos del siglo XVIII.



El claustro, de una elegancia notable, está abierto a la recepción del hotel, lo que hace más agradable aún la estancia en un alojamiento de estas características.

Desde la Plaza de San Marcos se puede caminar hasta la Catedral. Es posible visitarla y recorrerla porque está abierta hasta las ocho de la tarde. Las magníficas vidrieras son, indudablemente, lo más destacado de este monumento gótico del siglo XIII.

Es la única *-pulchra leonina-* que sigue un estilo gótico homogéneo y se asemeja a las catedrales góticas francesas. La fachada consta de tres puertas abocinadas y con gran riqueza estatuaria. En la portada central destaca la imagen de Santa María la Blanca, y en el dintel se puede admirar un Juicio Final de gran expresividad. En el tímpano del pórtico de la izquierda hay pasajes de la infancia de Jesús, y en el de la derecha, o de San Francisco, escenas de la Dormición y Coronación de la Virgen. El interior está iluminado a través de ciento veinticinco ventanales y cincuenta y siete óculos decorados por vidrieras de exquisita belleza,

que cubren más de mil doscientos metros cuadrados. Las más antiguas son el rosetón de la fachada occidental y las de las tres capillas centrales del ábside, que son de los siglos XIII al XV.



La Colegiata de San Isidoro debe visitarse en hora más temprano, ya que el panteón real cierra más temprano. Este constituye una de las colecciones de pintura mural románica más importantes y mejor preservadas de Europa. Esta construcción, incrustada en la muralla romana, se destinó en 1063 a panteón para albergar las reliquias de



San Isidoro, obispo de Sevilla, rescatada de los musulmanes. Solamente se conserva el panteón, construido junto a la basílica, ya que la actual se comenzó a edificar a fines del siglo XI. El Panteón Real es una de las primeras construcciones románicas de Castilla. Las columnas, de poca altura, están coronadas por capiteles con reminiscencias visigóticas. La pintura mural, del siglo



XII es de especial interés por la temática, ya sea los que muestran escenas del Nuevo Testamento como los que ilustran temas pastoriles. Hay un calendario de la época, que representa los trabajos de los meses. En este panteón están sepultados veintitrés reyes y reinas de León, y numerosos infantes.

La colegiata de San Isidoro es un monumento capital en la historia del arte románico, en especial porque las tres etapas que caracterizan la obra arquitectónica, es clave del arte nuevo que surge en el siglo XI con las construcciones hispánicas del camino francés, impulsadas por Sancho el Mayor de Navarra, que está enterrado en esta iglesia. Es heredera directa de las iglesias asturianas, especialmente de las esbeltas construcciones del ciclo de Alfonso III (866-909), en particular el bellissimo exponente que es San Salvador de Valediós, con su anticipo de pórtico adosado. Es posible afirmar que es el corazón del viejo reino de León, relicario de ilustres mártires hispanos, sepulcro del gran Doctor de las Españas, que fue el sevillano San Isidoro, y panteón de los reyes de la Alta Edad Media. En la actualidad es sede de varias instituciones como la Biblioteca y Museos, la Cátedra de San Isidoro, el Instituto Leonés de Estudios Románico-Visigóticos, la Casa Isidoriana de Espiritualidad, la Residencia y la Basílica. Aún hay enigmas en San Isidoro: en especial los restos prerrománicos incorporados a

las construcciones posteriores, y que obligaron a los arquitectos de esos tiempos a luchar con limitaciones espaciales.

Las pinturas del panteón real han sido denominadas con el nombre de Capilla Sixtina del Románico. Es el conjunto más extenso, mejor conservado y nunca restaurado, de Europa. La decoración pictórica sigue la técnica al temple, sobre fondos de estuco blanco. La temática está tomada del Evangelio y del Libro del Apocalipsis, con la Infancia, Pasión y Glorificación de Cristo. Las pinturas ocupan los seis tramos de bóvedas del Panteón, más los muros oriental y meridional. La temática es extensa y puede dedicarse en este relato



excede el espacio que